



## **LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA PARTITOCRATICA**

### **EN ESTE NUMERO ENTRE OTROS TRABAJOS:**

- **Editorial**  
(pág. 1)
- **Noticario de la  
Fundación**  
(págs. 2 a 7)
- **Libros**  
(págs. 8 y 9)
- **Crónica de la  
fidelidad**  
(pág. 10)
- **Albúm gráfico**  
(págs. 11 a 14)
- **Memorias de  
agravios**  
(pág. 15)
- **Honras fúnebres**  
(págs. 16 a 21)
- **Pueblo en marcha**  
(págs. 22 y 23)
- **Todo un símbolo**  
(pág. 24)

En el pensamiento político de Franco, que se nutría de ideas matrices del discurso filosófico del tradicionalismo político español así como de pálpitos de su tiempo y de certeras aprehensiones del futuro, pues de él podría decirse que supo ver lo que había de llegar pero que lo vio cuando no había llegado aún, la idea de la representación orgánica alcanza una relevancia extraordinaria.

El curso de la historia ha demostrado que también en esto tenía razón.

Asistimos hoy a una crisis evidente de la democracia partitocrática y de los mismos partidos, y a una creciente apelación general a otras instancias sociales, realmente representativas, que son cauces auténticos y portavoces transparentes de la voluntad popular.

La versión es que hoy los partidos no representan sino a una mínima parte de esa voluntad, y los que existen, o son meras ficciones, instrumentos para la ambición o la notoriedad de sus líderes o el tráfico de sus manipulaciones, o simples aglomerados de intereses o expectativas de prebendas, cuando no se encuentran fracturados por divisiones interiores. Con frecuencia, su protagonismo se agota en sus liderazgos y, de alguna forma, funcionan como dictaduras camufladas, pues dentro de ellos lo que suele llamarse debate interno o estructura democrática no pasa de ser, en la mayor parte de los casos, coartada, sucedáneo o mera decoración para la galería.

Ocurre, por otra parte, que la realidad social es infinitamente más rica, fuerte y compleja, y que constituye una fuerza que, al no sentirse expresada ni en los partidos políticos ni en los sindicatos que hoy por hoy no son sino correas de transmisión de esos mismos partidos, pugna por expresarse a través de otras distintas vías en un proceso cuyo reconocimiento es insoslayable si no queremos que toda esa fuerza se margine o se autoexilie. Acaso entonces la tarea más urgente y necesaria sea la de ir creando las condiciones precisas para la expresión ciudadana de sus preocupaciones y para la utilización de ese potencial en la construcción del discurso público, lo que, aparte de ser racional, daría lugar a una fórmula más ampliamente representativa.

Las propias palabras de Franco sobre los partidos políticos son suficientemente esclarecedoras. El 1.º de mayo de 1952 diría ante las Cortes españolas: «Para nosotros la democracia tiene muy diversas formas de expresión, pero estamos convencidos de que no hay nada que más la niegue y la esclavice que el egoísmo y la tiranía de los partidos».

El slogan de «Habla, pueblo, habla» se ha convertido en una frase patética. El ambiente del país está enrarecido y un difuso pasotismo nacional, más bien pesimista, lo invade todo. Ante este desolador panorama, y en alguna reciente reflexión, alguien se ha preguntado si no habría llegado el momento de crear «núcleos de resistencia civil organizada», es decir, de salvarnos desde la sociedad, de volvernos a apoyar en esas unidades naturales de convivencia de la familia, del municipio y del sindicato, y de juntar todas las voces que claman en desierto para edificar un proyecto común e inventar una ilusión nacional que hoy no existe, de organizar un auténtico debate político sobre el entramado de un verdadero debate social.

Creemos que ese momento ha llegado y que corre prisa. Como decía Santa Teresa: «Ya no durmáis, ya no durmáis pues que no hay paz en la tierra».